

él fue interrogado Don Tomás Navarro, para iniciar sus estudios de bachillerato, fuera el mismo en esencia, que el certificó el apto primero en esta misma aspiración a Don Ramón Menéndez Pidal. Dos vidas paralelas, pues, en la investigación de la lingüística romance.

En el curso de 1.898-1.899, otro hombre ilustre de Albacete —Don Andrés Collado Piña— entra en el Claustro del Instituto, y los escolares Don Dionisio Guardiola y Don Graciano Atienza, como examinandos, obtienen excelentes notas académicas.

El siglo XIX se ha extinguido. Sesenta años de la historia docente de Albacete ha quedado cumplida, para estímulo y amor de los nuevos valores —catedráticos y alumnos— que han de formar el acervo cultural, del entorno afín de los bachilleres, licenciados y doctores del siglo XX de nuestra ciudad.

SEGUNDA PARTE: 1900-1933

A comienzos del siglo XX, el “viejo caserón” y antiguo convento de la Orden Franciscana de la calle de Zapateros número 29, vuelve a abrir sus puertas con el nombre de **Instituto General y Técnico** (a nosotros nos parece más propia la apelación de “Segunda Enseñanza” o “de los Bachilleres”), dispuesto para recibir como educandos a 87 alumnos oficiales, que unidos a los 52 colegiados, supusieron una matrícula total de 139, no muchos en realidad, pues a finales del siglo anterior, como hemos visto, esta cifra de jóvenes se había superado ampliamente.

Sesenta años largos habían transcurrido desde que en 1.840, Don Agustín González Rubio —auténtico pionero decimonónico— había logrado la apertura primera, ayudado eficazmente por una serie de personajes anónimos, y de los cuales ya dimos cumplida noticia en la primera parte de estos “Apuntes”.

En 1.901, el director vuelve a ser Don Isidoro Fernández Valverde, experto catedrático desde el 14 de julio de 1.879, siendo su asignatura, como es sabido, la de Retórica y Poética. Lleva la responsabilidad del gobernalle de Instituto, hasta el curso de 1.913-1.914, fin de su vida lectiva y corporal, pues durante este espacio de tiempo académico, se produce su sentido fallecimiento.

A través de estos años, por supuesto, Don Julio Carrilero Gutiérrez, catedrático de Dibujo desde el 14 de septiembre de 1.889, sigue siendo el secretario del Centro, y todavía ha de permanecer en este importante puesto, junto a sus disciplina de Dibujo, algunos años más.

A mediados del curso de 1.901-1.902, es derruido el viejo laboratorio (que tan buen juego científico había dado en el siglo XIX) para construir otro más en consonancia con los adelantos de las ciencias en el nuevo siglo. En este mismo curso —es de destacar— se instala la luz eléctrica en el Centro. También y al margen de las disciplinas vigentes en aquel entonces de Bachillerato, se explican en el Centro clases de Agricultura y Magisterio, siendo los alumnos de esta